

NEWS

La pantalla que suda

Cómo el digital signage hace los estudios de fitness y wellness más inteligentes, más silenciosos y un poco más humanos

27 de mayo de 2026, Tobias Engl



Antes, Klaus habría tenido que ir al mostrador, donde le habrían puesto un folleto en la mano. Pero hoy, y aquí es donde la historia se pone interesante, Klaus mira a la pared y la pantalla le devuelve el guiño. Un gran monitor de brillo sereno lo saluda con los cursos de hoy: «Functional Mobility - 17:30 - quedan 4 plazas». Al lado, sin sonido, corre la ocupación... cardio en verde, mancuernas libres en amarillo, el squat rack en rojo. Klaus sabe al instante lo que hoy no va a hacer, uno de los logros más notables de la técnica moderna de comunicación.

Se encamina al vestuario. En el pasillo, donde antes colgaba un póster de un concurso de smoothies, corre ahora un breve bucle de vídeo. Un entrenador demuestra a cámara lenta una sentadilla limpia. Klaus, que hizo su última sentadilla en algún punto entre Eurovisión y el Brexit, se detiene sin querer, asiente con aprobación y se propone imitarla después. No lo hará, pero la señal está puesta. En el vestuario, discreto sobre el espejo, una pantalla estrecha: «Ritual de sauna hoy 19:00 con eucalipto-menta. Por favor, llegue a tiempo, los rituales no esperan». Klaus ríe por primera vez en el día. Quien escriba estos textos, piensa, ha entendido que el wellness no consiste solo en cuencos tibetanos.

En el bar se alternan tres mensajes; 1. la bebida de la semana, 2. una discreta referencia a la consulta del entrenador personal del jueves y, Klaus se sorprende, 3. una felicitación a «la señora M., 12 años con nosotros». La señora M. está casualmente al lado, alza su vaso de agua mineral y brinda con un monitor que muestra exactamente lo correcto. Es ese breve momento y, a la vez, la razón por la que la señora M. lleva doce años aquí y no en el estudio más barato dos calles más allá.

Mientras Klaus pelea con valentía sus quince minutos decisivos en la elíptica, alternando la mirada entre el parte del tiempo, su zona de pulso y un silencioso «lo estás haciendo bien», ocurre algo que no aparece en ninguna estrategia de marketing y que sin embargo es la verdadera ganancia: Klaus se siente visto sin ser molestado. Nadie lo ha importunado, nadie ha querido renovar el contrato. Aun así, el estudio ha hablado con él toda la mañana, solo que a través de pantallas, en el volumen correcto, en los lugares correctos, con el contenido adecuado.

Exactamente ese es el arte del digital signage en fitness y wellness. No se trata de superficies publicitarias parpadeantes ni de ofertas a gritos, sino de información en el momento justo y en el lugar justo. Ocupación de cursos en la entrada, bucles de ejercicios en el pasillo, horarios de sauna en el vestuario, cumpleaños en el bar, imágenes serenas en el spa, allí donde nadie quiere ver publicidad, sino el lento discurrir de un arroyo japonés cristalino. Y de fondo, silencioso como un estudio bien ordenado, un software que coreografía el conjunto. Programar contenidos, controlar pantallas de forma central, distinguir públicos, comunicar una cancelación de curso al instante, sin que nadie reimprima seis carteles.

ScreenWay construye soluciones de digital signage que ayudan a estudios, hoteles y spas a informar a sus huéspedes sin persuadirlos. Nada de mensajes de megáfono ni de empapelados de pantallas, sino una coreografía tranquila y bien planificada de información e inspiración, con imágenes hermosas y una pizca de humor. Klaus, por cierto, vuelve el 8 de enero. Y el 10 también. Eso, sinceramente, no es solo mérito de las pantallas, pero ellas le ayudaron en voz baja a encontrar el camino de vuelta. Y quizá eso, con toda sobriedad, sea lo más hermoso que ScreenWay puede mover.